NOSOTRAS

DIRECCION
Y
Administración
Casilla 3357
Teléfono 4959

Panorama Feminista
Internacional
"*SER MEJORES*"
lema de la
U F C H

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floarea Codrilor.

SEMANARIO FEMINISTA **PRECIO: 0.20 CENTAVOS** **Directora: ISABEL MOREL.**

Año I Valparaíso, Enero de 1931 Núm. 15

El arte femenino en Chile, por Berta Lastarria Cavero

Berta Lastarria Cavero, de pluma fina y delicada nos ha ofrecido siempre lecturas que están de acuerdo con su ser.

Esta escritora ha obtenido varios premios en concursos literarios, entre ellos una medalla de oro en los Juegos Florales de Talca. También recibió una honrosa recompensa por sus escritos sobre España. Ha dictado conferencias entre otras en los Centros Obreros de Instrucción.

Sus colaboraciones en diarios y revistas son numerosas. "El Diario Ilustrado", "El Mercurio" "El Zig-Zag", "Mundial" y "La Nación" de Buenos Aires. "La Mañana" de Montevideo. "Nos-Otras" de Venezuela. "Variedades", de Lima. "La Raza", de Madrid. "Parisina" de Francia, etc., etc.

La señorita Lastarria Cavero sirvió durante algunos años la secretaría del Club de Señoras de Santiago, dándole un giro novedoso que todos reconocen. Dirigió la recopilación de las Conferencias del Club de Señoras, colección interesante de las dadas en este importante centro cultural.

Es nieta, Berta Lastarria Cavero del gran hombre que marca una época en la historia de Chile, don José Victorino Lastarria.

En un medio de rígida disciplina, ordenada por la constante oración del sacerdote su hermano, Blanca Merino de edad temprana demostró su afición a la escultura, arte que, como es de suponer no fué contemplado con agrado en el ambiente monacal y severo que la rodeaba.

Recuerdo una visita al taller de Blanca Merino, años atras; una docena de figuras de arcilla modeladas con gusto y arte reflejaban una idea o plasmaban un estado de alma, como la figura de una bella mujer atada de manos y pies que trataba de deshacer sus ligaduras con una gesto de protesta dolorosa.

Blanca Merino se había sacado el Primer Premio del Salón de Bellas Artes que entonces daba derecho a un viaje de estudio por Europa, pero las costumbres de entonces no contemplaban en su catálogo que una joven fuese sola a viajar por la Europa.

Blanca Merino, La escultora.

Han pasado los años, las dificultades constantes que por lo general tiene que vencer en su camino el artista, han sido duplicadas en el caso de Blanca Merino, pero la encontramos ya en plena vía del arte llega de un largo viaje a Europa, donde ha estudiado con los maestros de fama, y donde se ha acercado a todos los centros modernos del arte.

Blanca Merino, en el Gran Salón de escultura de París, en la exposición mundial, entre los centenares de artistas que optaban por presentarse tuvo el honor de ser contada entre los pocos agraciados, cuyas obras fueran recibidas en el Salón, y la crítica tuvo elogiosas frases para sus obras.

Hacemos un resumen de su interesante charla sobre su viaje dedicada por completo al estudio de su arte:

"En la Grand Chaummier, la Academia Jullien, el Taller de Riboire, y las muchas Academias y Talleres donde se toman lecciones de los grandes maestros de la pintura y la escultura, enseñan solamente la técnica del arte dejando al discípulo desarrollar su personalidad, no se le influencia ningún estilo, cada cual debe tener su arte propio, debe estilizar la copia del natural.

Un modelo desnudo, de hombre o mujer es colocado en una plataforma al centro de la sala llena de luz, la plataforma gira lentamente y los discípulos colocados a su rededor copian de diferentes modos al modelo, según el gusto de cada cual.

La escultura moderna tiende a la realización de la forma por la forma, excluye toda literatura del arte del escultor.

En París, Despiaux y Mayol, con sus cabezas de mujeres y sus bustos que tienen vida admirable y han conseguido dar a la piedra una sensibilidad sorprendente, van a la cabeza del arte moderno.

Burdell, en la exposición de sus obras en el Museo de Lórangerie fué muy admirado, los monumentos a Alvear y la Virgen de Alsacia son sencillamente una belleza.

A la cabeza de los escultores de animales está Pompom, quien ha creado una técnica completamente nueva, sus esculturas tienen luz, vida, impresionan como su famoso Oso del Luxemburgo.

En la exposición de la National Gallery de Londres se impuso el año pasado como una fuerza artística de primer orden el escultor serbio Metrovichistzki con sus obras estupendas.

En España Victorio Macho va a la cabeza del arte moderno, tiene obras maravillosas.

Por fin, concluye Blanca Merino con sencillez, después de tanto y tanto que he admirado y he tratado de aprender, yo deseo ahora de-

(Pasa a la 6 a pág.)

Nuestra ideología

No aspiramos a engrosar los partidos políticos

Precisa definir el rumbo de nuestros ideales feministas, tan torcidamente interpretado por cierto público afanoso de discurrir en hipótesis caprichosas nacidas de una hostilidad atávica por todo lo que tiende a vitalizar el oleaje en el mar muerto de las ideas y costumbres establecidas.

El feminismo no puede ser un incremento a los partidos políticos existentes que luchan por renovarse para entrar en un nuevo ensayo doctrinario. El feminismo no es un partido político, no puede serlo de ningún modo, ya que la mujer observadora pasiva del cubileteo masculino ha podido ver claro el fracaso de tales ampulosidades más teóricas que reales.

Las mujeres, en posesión de su legal ciudadanía, no podrán ver los problemas nacionales sino en el sentido práctico de mejorar la vida social.

Hemos visto el resultado nulo de los partidos en batalla campal dentro de las Cámaras. Sabemos ya que las fuertes oratorias de gran metraje son humo que obscurece las mejores intenciones y no llevan el fin mosaico de señalar un camino a las masas...

Si durante más de un siglo la política no ha sido sino un match de intereses, no sería inteligente que las mujeres,— fuerza nueva, — imitaran o integraran servilmente un sistema fracasado que en balde procura reponerse en tentativas remendadas.

La mujer de hoy está en situación de usar para beneficio de todos en su intervención social una arma poderosa: el sentimiento maternal, acción que encierra multitud de condiciones favorables al verdadero progreso de los pueblos.

La paz es el ideal conque la mujer nace. Durante la guerra, cura las heridas. Su obra siempre es de construcción, jamás destruye. Por consiguiente en "el arte de gobernar", la mujer ha de llevar su punto de vista a la conservación de lo bueno que en las leyes existe y a la enmienda de los errores que maltratan la justicia en que deben nivelarse todos los seres humanos, sin la odiosa distinción de sexos.

Tantos tiempos de opresión civil, algún valor han de tener para la obra femenina contemporánea: la experiencia, que no habla en vano sino en el hecho efectivo.

No tendría realmente el valor que tiene nuestra hermosa obra social si no fuera lo que es: el mesías prometido del sentido común. ¿Quién mejor que la madre de la Humanidad podrá defenderla de los tristes bochornos a que el hombre con sus leyes del embudo la ha impulsado?

Los qué desconfían o reciben despectivamente los proyectos femeninos, imaginan que las mujeres no desean otra cosa que presentarse al Parlamento para discutir como unas bachilleras. Y están en grave error. La mujer masa, quizá aumentará simplemente el número de votos, pero la mujer preparada, ha de ser sin duda una sorpresa para los pesimistas. No encontrarán en ella sino un alma fuerte, que en vista de que la vida hace masacre de sus hijos, se propone defenderlos. Y para ello no lo hará con medios egoístas que han empleado los hombres por épocas, sino con la misericordia natural de la mujer que no distingue a sus hijos por el sexo a que pertenecen. Todos son suyos y los ama. Es madre.

Tal influencia necesita el mundo entero. Y la va obteniendo paso a paso. Era ya tiempo de que las crueldades de estas crísis político financieras, encontraran un recurso nuevo para nivelar los conceptos de la vida humana.

Las mujeres no queremos, pues, ser un nuevo resorte de la banal politiquería, engendro de ambiciones e intereses.

Las mujeres necesitamos edificar una nueva era que en nada se asemeje a las inútiles batallas reñidas por los politiqueros de carnet que no han obtenido más triunfos que una anémica rencilla de supuestas doctrinas.

Sólo una reconocen las mujeres. El bien total dentro de un país libre y armónico.